

Chile, país de la excesiva permisibilidad

DANIEL ZAPATA ZAPATA

Señor Director:

En mi ya cercanos 75 años he observado que nuestro país es un “paraíso” de la permisibilidad para muchos. Permisibilidad que, en muchos de los casos, causa serios daños al resto de nuestra ciudadanía. Mencionaré solo algunos, pues con seguridad se me escapan muchos temas que podrían ser considerados como “permisivos” y comenzaré con el sector donde se desenvuelve también mi trabajo de por ya más de 50 años.

1. Industria Farmacéutica a la cual se le permite cobrar en Chile, hasta diez y más veces precios superiores incluso que en la Unión Europea, en cientos de medicamentos esenciales para nuestra población enferma.

2. Con autoridades sanitarias que poseen un poder omnípotente, que manipulan normas sanitarias, creando grandes “barreras sanitarias” que cada vez más, impiden una mejor competencia interna y con ello poder obligar a las empresas farmacéuticas que abusan, a bajar los elevados precios de sus fármacos.

3. Estas mismas autoridades sanitarias hacen “vista gorda” con la venta de medicamentos en la vía pública, venta ilegal que amenaza seriamente la salud de millones de personas y que además causa un daño económico irreversible para, especialmente miles de farmacias comunitarias independientes, las cuales en general no gozamos de la misma “permisividad”, por el contrario, somos severamente sancionados por la más mínima falta cometida.

4. Chile un paraíso, único país del mundo, donde delitos económicos graves, se sancionan con “clases de ética”.

5. Somos un país donde millones de personas trabajan en forma independiente, con ingresos muchas veces superiores al común de los trabajadores asalariados que tributan en nuestro país, quienes además subsidian de alguna forma con sus impuestos, a los millones de “independientes” que no aportan impuestos, salvo con el IVA de sus compras. Sin embargo, estos “inde-

pendientes” se cuelgan de todo y cuánto beneficio pueden obtener en forma gratuita y de manera preferente.

6. Negocios que día a día prosperan y mucho, todo gracias a los subsidios que reciben de sus propios clientes. Me refiero a la práctica de miles de restaurantes (y ahora extendida aún sin fin de rubros), donde sus dueños, que pagan bajos salarios bases y donde sus trabajadores deben depender de la propina, práctica que ni siquiera es obligatoria en Chile, con la cual mejoran los escuálidos ingresos fijados por empresarios gastronómicos que día a día “engordan” más sus billeteras, en base a un subsidio indirecto, pagado por todos los chilenos que utilizamos sus servicios.

Todas estas prácticas permisivas están lejos de la inocencia o la desidia de las autoridades, algunas obedecen a mecanismos muy bien aceptados por el dinero y otras a la creación de redes clientelares para la política. Nada es gratis.